

Aproximación a la noción de encuentro en Emmanuel Lévinas*

An Approach to the Notion of Encounter in Emmanuel Lévinas

Une approche à la notion de rencontre dans Emmanuel Lévinas

Édison Francisco Viveros Chavarría

Profesional en Desarrollo Familiar de la
Fundación Universitaria Luís Amigó
-Funlam- Sede Medellín
Estudiante de Filosofía Universidad de Antioquia
Especialista en Teoría, Métodos y Técnicas de
Investigación Social del Instituto de Estudios Regionales de la
Universidad de Antioquia
Magíster en Educación y Desarrollo Humano de la
Universidad de Manizales y el CINDE
Docente Fundación Universitaria Luis Amigó
edisonviveros@yahoo.com.mx

Cruz Elena Vergara Medina

Licenciada en Educación Especial del Tecnológico de Antioquia
Psicóloga de la Fundación Universitaria Luis Amigó
Especialista en Docencia Investigativa
Universitaria de la Fundación Universitaria Luis Amigó
Magíster en Psicología y Salud Mental de la
Universidad Pontificia Bolivariana (UPB)
Docente Fundación Universitaria Luis Amigó, sede Medellín
vergaramedina@yahoo.es

Cómo citar el artículo

Viveros Chavarría, E. F. (2014). Aproximación a la noción de encuentro en Emmanuel Lévinas. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 41, 61-69.
Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/465/987>

Tipo de artículo: Artículo de reflexión resultado de investigación
Recibido: 29 de agosto de 2013
Evaluado: 16 de diciembre de 2013
Aprobado: 20 de enero de 2014

Resumen

A partir de una reflexión teórica, en este artículo se delibera sobre la noción de "encuentro" en Emmanuel Lévinas. Es un procedimiento investigativo propiamente de estrategia documental. Los tópicos de este escrito son tres: el encuentro en Lévinas responde a la filosofía primera de la alteridad; la noción de encuentro en Lévinas como un en-frente de rostros; y la alteridad como acogida y hospitalidad es la síntesis de la ética del encuentro Levinasiana como filosofía primera. Se concluye que el encuentro no constituye otra expresión de egología, sino que en él el sujeto trasciende la mismidad y ofrece su presencia para la relación con otro que le pide el diálogo y la puesta en marcha de la alteridad.

Palabras clave

Alteridad, Diálogo, Encuentro, Ética, Lévinas

Abstract

This article is intended to deliberate on the notion of encounter in Emmanuel Lévinas based on a theoretical reflection. It is a research procedure from documentary strategy. This paper deals with three topics: "The encounter in Lévinas respond to the first philosophy of alterity"; "The notion of encounter in Lévinas considered as an in-front of faces"; and "The alterity considered as reception and hospitality is the synthesis of ethics of Lévinas encounter as first philosophy". This article concludes that the encounter is not another expression of self-logic, but in it the

* Este artículo hace parte del proyecto: Influencia de la distribución de los ingresos familiares en la calidad de vida de las familias, en los componentes de la dinámica interna familiar de 50 familias de la ciudad de Medellín, ejecutado en el año 2013. Fue financiado por la Vicerrectoría de Investigaciones de la Fundación Universitaria Luís Amigó. Realizado por los grupos de investigación: "Familia, Desarrollo y Calidad de Vida" y "Estudios de Fenómenos Psicosociales", está adscrito a las líneas de investigación "Calidad de Vida" y "Psicología y Salud Mental".

subject transcends selfness and offers his presence for the relation with other that asked him dialogue and the use of alterity.

Keywords

Alterity, dialogue, encounter, ethic, Lévinas

Résumé

L'objectif de cet article est délibérer sur la notion de « rencontre » dans Emmanuel Lévinas à partir d'une réflexion théorique. Est un processus de recherche de type de stratégie documentaire. Les sujets de l'article sont trois : La rencontre dans Lévinas répond à

la philosophie première de l'altérité ; la notion de rencontre en Lévinas comme un en-face de visages ; et l'altérité comme accueil et hospitalité est la synthèse de l'éthique de la rencontre Levinassienne comme philosophie première. On conclut que la rencontre n'est pas une autre expression d'égologie, mais dans l'individu transcende l'ipséité et offre son présence pour la relation avec un autre individu qui le demande le dialogue et la mise en œuvre de l'altérité.

Mots-clés

Altérité, dialogue, rencontre, éthique, Lévinas.

Introducción

La noción de encuentro en Emmanuel Lévinas presenta serias críticas a la relación instrumental con los demás. El otro no es un objeto manipulable a conveniencia de quien intenta dominar o asesinar. Por el contrario, la otredad propuesta por el autor exige respeto por la singularidad y la vida. En esa relación de acatamiento por la peculiaridad del otro como único, emerge el encuentro. De este modo el encuentro es una decisión, un ejercicio de la libertad.

La trama de este artículo se concentra en mostrar que la filosofía primera es una ética de la responsabilidad absoluta por el otro. Esta ética se basa en la particularidad que tiene cada sujeto reflejada en el rostro. El cara a cara implica hospitalidad y acogida. Es decir, recepción del otro como absoluto, de quien es menester hacerse responsable.

La categoría “encuentro” tiene relevancia para varias profesiones de las ciencias sociales y humanas como la filosofía, la antropología, la sociología, la psicología, el derecho, la educación, el Desarrollo Familiar, el Trabajo Social, entre otros. Para la Filosofía expuesta por Lévinas el encuentro tiene una seria importancia que se ve reflejada en su forma de comprender la otredad. A través de ella los seres humanos establecen vínculos donde el cara a cara es lo más relevante. Por eso, hospitalidad y acogida son palabras centrales en el discurso filosófico de Lévinas.

En la primera parte, el lector hallará una corta aproximación biográfica al autor. Posteriormente, una deliberación sobre la relación entre el encuentro en Lévinas como respuesta a la filosofía primera de la alteridad. Luego, se expone la noción de encuentro como un en-frente de rostros. Finalmente, se muestra a la alteridad como un acto de acogida y hospitalidad, la cual refleja la ética del encuentro Levinasiano como filosofía primera.

Breve comentario biográfico sobre Lévinas

El profesor González (1994) describe en su texto *La filosofía de la subjetividad en Emmanuel Lévinas* que este filósofo nace en 1906 en Kovno, Lituania lugar en el que el judaísmo era la principal práctica religiosa. Al hacer parte de una familia hebrea conoció la experiencia judía desde adentro; le correspondió ser observador de los cambios del siglo XX y ser un testigo privilegiado de la agitada vida de las personas excluidas y vulneradas por los conflictos bélicos sucedidos en esta época. Algunos han considerado a Lévinas como uno de aquellos filósofos que escriben desde el reverso de la historia, es decir, desde un lugar que les exigió enfrentar constantes dificultades.

Fue expatriado y amparado en Rusia durante la confrontación bélica de 1917, ingresa al instituto de filosofía de la ciudad de Moscú, facilitándosele el acercamiento con algunos escritores rusos como Tolstoi y Dostoievski; referencia que Lévinas menciona con reconocimiento intelectual.

En 1920 retorna a Lituania en donde continua sus estudios en el instituto hebreo hasta 1923, momento en el cual es enviado por su padre a Estrasburgo para participar de nuevos estudios; allí disfruta de la cultura francesa y aprende el idioma; se hace estudioso de la obra de Henri Bergson y establece amistad con Maurice Blanchot, la cual fue valorada con bastante altura por ambos.

En los años 1928 y 1929 permanece en Friburgo en los seminarios dirigidos por Edmund Husserl y comienza su contacto con Heidegger que acaba de sacar a la luz pública su mayor obra: *Ser y tiempo*; con este último Lévinas va a sustentar un extendido y rígido diálogo personal. En la segunda guerra mundial, en el año de 1940 es hecho prisionero por los nazis alemanes y pasa cinco años en cautividad; por su erudición, dominio de idiomas como el francés, el ruso y el mismo alemán, fue considerado por los nazis como un instrumento poliglota que debían utilizar.

Al terminar la guerra su nacionalidad francesa permite que se le aplique la convención de Ginebra, evitándole el funesto paso por los campos de exterminio; es particular que saber de tales campos genera en este filósofo un profundo dolor que motiva en buena medida sus tesis sobre el ser humano sostenidas en su obra filosófica; puede decirse que, en términos de su pensamiento, Lévinas fue uno al entrar en cautiverio y otro al salir de él.

Posteriormente, Lévinas (1977) sostiene una desavenencia con el pensamiento de Heidegger en dos sentidos, la primera es de corte psicológico, pues fue evidente la relación de este filósofo con el partido nacional-socialista durante su rectorado en la universidad de Friburgo; la segunda diferencia es de carácter filosófico y hace referencia a la noción de existencia de Heidegger, a quien rotula Lévinas (1977) como carente de hambre de otro, es decir, le señala a tal noción una peligrosa esencia egológica, muy propicia para la política de los nacional-socialistas.

Para Lévinas (1977) la analítica de la existencia que propone Heidegger está centrada en un sí mismo que desplaza la relación con el otro; el sí mismo es la principal fuente de reflexividad filosófica, una egología que no tiene evasión de sí y se pone a sí misma como fundamento último; por tanto, es una ontología fundamental y no derivada de la relación con los demás; impone una relevancia absoluta del yo que fácilmente podría ser injusta y reducir al otro hasta la muerte misma siguiendo una senda egoísta.

En este sentido, la imagen de encuentro en Lévinas es aquella en la que cada ser humano se hace responsable absolutamente del otro, brindándole hospitalidad y acogida, es decir, Lévinas a partir de esta crítica a Heidegger propone un ser humano que actúe desde una ética primera en la que el otro está primero que el propio yo, es decir, una ética del encuentro.

Su mayor obra es *Totalidad e infinito* escrita en 1961; luego en 1974 escribe *De otro modo que ser o más allá de la esencia*, considerada por sus lectores como su segunda gran obra.

Emmanuel Lévinas llegó a ser director de la Escuela normal Israelita oriental entre los años de 1946 y 1961; también fue profesor en la Universidad de Poitiers, después en la de Nanterre y finalmente en la universidad Paris IV - Sorbonne entre el 1973 y el 1976, año en que es jubilado. Emmanuel Lévinas llega al fin de sus días convencido de su pensamiento en el año de 1995.

El encuentro en Lévinas responde a la filosofía primera de la alteridad

El pobre, el extranjero se presentan como iguales. Su igualdad en esta pobreza esencial, consiste en referirse a un tercero así presente en el encuentro y al que, en el seno de su miseria, el Otro sirve ya. Se une a mí. Pero me une a él para servir, me manda como un señor. Mandato que sólo puede concernirme en tanto que yo mismo soy señor, mandato, en consecuencia, que me manda a mandar. El tú se coloca ante un nosotros. Ser nosotros no es “atropellarse” o darse codazos entorno de una tarea común. La presencia del rostro –lo infinito del Otro– es indignancia, presencia del tercero (es decir, de toda la humanidad que nos mira) y mandato que manda mandar. (Lévinas, 1977, p. 226)

El encuentro en Lévinas hace referencia a la responsabilidad absoluta que tiene todo sujeto por el otro, una responsabilidad que es una obligatoriedad. Para eso necesita reconocer en él una singularidad, una extrañeza de sí, una diferencia que le hace particular; tal extrañeza se refiere a una lejanía que a pesar de la distancia no le niega la existencia del otro; pero existe una distancia que los separa a pesar de saber que el otro vive, a lo lejos.

Hay una reciprocidad en el sentido de saber que hay otro con rostro, con particularidad que es distinto, diferente, único, que no se puede invisibilizar. Por tanto, aparece a la vista de la proximidad con su propio rostro; ese otro también ve a un sujeto frente a él y se interroga por él ¿quién es ese a quien puedo ver y que me mira? Sólo extrañeza, extranjería, temor, otredad. Aparece, deviene una mirada, un reconocimiento, el deseo de la proximidad; se da el paso, un lanzar-se al vacío, la salida de sí, el contrario a la egología; es decir, una elección por el encuentro, la alteridad.

Lévinas sostiene que sólo en la salida de sí hay encuentro; en la medida que hay una distancia de sí, un desprenderse de la miel de la vivencia en la mismidad, puede emerger deliberadamente la decisión por la evasión de sí. El encuentro en esta dinámica es filosofía primera, alteridad, acogida, hospitalidad, apertura y riesgo.

De acuerdo con esto la tesis que se sostiene en este escrito es la siguiente: *El encuentro en Lévinas responde a la filosofía primera de la alteridad*. Un sujeto endulzado en las imágenes de los espejos que le devuelven sus propios reflejos no puede llegar a conocer la experiencia de la alteridad como filosofía primera. Estar envuelto en sí mismo niega la apertura, la ruptura consigo mismo; cuando el sí mismo ocupa todo el espacio en la subjetividad no hay alteridad, el otro sólo es una idea fantasmagórica porque no hay vivencia de él, sino una ficción del otro. No se puede dar hospitalidad y acogida a la idea del otro, para el encuentro es necesaria la presencia real del acogido, una distancia con la ficción inventada que reemplaza la otredad.

La filosofía primera de la alteridad quiere decir salida, evasión de sí, apertura, decisión y responsabilidad. Permanecer en la existencia como análisis de sí obnubila, ciega, rechaza la apertura, niega la disposición; cierra la alternativa de reconocer lo diferente a sí y deja sólo una posibilidad que es darle al otro el lugar de la homogeneización y de la totalización. El encuentro Levinasiano se diferencia y se aleja de la abundancia de egología que propone el excesivo análisis existencial de sí; se radicaliza a favor de la acogida, la hospitalidad y la alimentación mutua que propicia saber-se al lado de las condiciones que ofrece la otredad y la alteridad.

La noción de encuentro en Lévinas como un en-frente de rostros

Inversión humana del en-sí y del para-sí, de ‘cada cual para sí mismo’ en un yo ético, en la prioridad del para –otro, esta sustitución del para-sí de la obstinación ontológica por un yo que en tal caso es sin duda único, pero único por su elección de una responsabilidad respecto de otro hombre (...) esta inversión radical se produce en lo que llamamos encuentro con el rostro del otro. (...) me invoca y me ordena desde el fondo de su desnudez, indefensa, de su miseria y de su mortalidad (Lévinas, 2001 a, p. 250).

El encuentro en Lévinas hace referencia a una responsabilidad absoluta por el otro. La particularidad de la subjetividad de aquel que es diferente exige al ser humano una inversión, un cambio de posición. Ya no se trata de una defensa de la subjetividad analizada desde categorías referidas exclusivamente a la existencia, sino desde tres dimensiones que van más allá de la esencia, como bien lo expresa Lévinas en *De otro modo que ser o más allá de la esencia*¹ y en *Totalidad e infinito*². Las dimensiones son Mismidad, Otredad y Alteridad.

En la estructura filosófica de Lévinas el encuentro es aquel que se construye como acogida y hospitalidad, en esto consiste la ética de este autor. Por tanto, se llega a la elaboración del encuentro, a un humanismo, y más aún se sostiene este humanismo sólo en la obra cotidiana dirigida a un rostro. En este sentido, lo fundamental es la reflexividad puesta en la morada, en “Lo Mismo” que hace referencia a la subjetividad; pero esta subjetividad puede ser vivida como una “egología”, a la que Lévinas señala como peligrosa.

1 Ver capítulo 4 “La sustitución”.

2 Ver capítulo 2 “Interioridad y Economía”.

Así pues la primera dimensión, la *mismidad*, se refiere al reconocimiento de un anhelo humano por permanecer en sí mismo, enamorado de sí, endulzado en su propio ser. Puede decirse, una negación de la necesidad de Otro y de los otros en el sentido de prioridad. La mismidad establece una relación con los demás de forma instrumental o en el mejor de los casos se torna contemplativa, pero no propiamente relacional y menos aún menesterosa de los otros; permanecer en la mismidad implica que aún no se siente una falta radical que exija salir hacia los otros; cuando la exigencia de sí se hace fría y sin sabor, el hombre siente la radical necesidad de los otros.

Por eso, lo Otro metafísicamente deseado que exige el encuentro no es una instrumentalización de los demás, es una necesidad primordial para llegar a ser con otros, no se queda sólo en la contemplación, es fundamental pasar a la obra dirigida al rostro; a esto el autor le llama salir de sí, evadir-se.

La mismidad quiere en su identidad absorberse al otro, totalizarlo, hacerlo categoría descriptiva y poseerlo, dominarlo. Lo Otro metafísico se le opone a este empuje de la mismidad y le señala como indigente e incompleto; dice en *Totalidad e infinito* Lévinas (1977) “el deseo señalaría un ser indigente e incompleto o despojado de su grandeza pasada, coincidiría con la conciencia de lo perdido. Sería esencialmente nostalgia, añoranza. Pero de este modo no sospecharía aún lo que es verdaderamente otro” (p. 58).

La segunda dimensión en la que se sostiene el encuentro en este autor se representa en la excesiva contemplación de sí que tiene todo sujeto, la cual le cansa y le hace lanzar la mirada hacia el frente, a la morada del otro a quien reconoce como diferente de sí. A esto el autor le nombra como *otredad*, darse cuenta de la presencia de alguien que está en la misma conflictividad consigo mismo; sin embargo, no hay acercamiento, hay distancia; sólo una mirada dirigida al enigma de la otredad; acontece la pregunta.

La tercera dimensión, la *alteridad*, se da cuando se quiere proximidad y comienza un dinamismo de acercamientos, por lo que se aumenta el nivel de conflictividad, de aventura. La alteridad buscada sólo es lograda si hay salida de sí, reconocimiento del otro y deseo de éste; como dice Lévinas (1977) en *Totalidad e infinito*, sólo “si va hacia él, a la aventura, es decir, hacia una alteridad absoluta, imposible de anticipar, como se va hacia la muerte. El deseo es absoluto, si el que desea es mortal y lo Deseado, invisible” (p. 58).

La renuncia de sí y la opción por el otro es el fundamento del encuentro como filosofía primera en Lévinas; por eso se dice que se trata de una ética humanista, radicalmente intersubjetiva y de absoluta responsabilidad por el otro. Es una ruptura con la *totalidad* y un paso al *infinito*. La primera desea poseer al otro, la segunda lanzarlo a la alteridad, a la respuesta, a la obra, a la materialización de la erótica del rostro; el eros aquí es deseo de otro, es deseo de ser acogido y de dar hospitalidad; es un alimentar-nos, una radicalidad contra la egología de una existencia sin hambre de otro. Dice el autor en *Entre nosotros* que

El objeto del encuentro se nos da y, al mismo tiempo, está en sociedad con nosotros, sin que este acontecimiento de socialidad pueda reducirse a una propiedad cualquiera que se revelase en lo dado, sin que el conocimiento pueda preceder a la socialidad (Lévinas, 2001a, p. 20)

El encuentro es una categoría referida a lo común, al nosotros que no se disminuye a la instrumentalización del otro como propiedad e incluso como objeto de conocimiento; el otro del encuentro vale en el sentido de su rostro, de su singularidad, de su posibilidad de diálogo en el cara a cara. Expresa Lévinas (1987) en su texto *De otro modo que ser o más allá de la esencia* que

La relación con el Otro no se convierte, como el conocimiento, en gozo y posesión, en libertad. El Otro, cuya presencia excepcional se inscribe en la posibilidad (...) de matarlo, en la que me encuentro, indica el fin de mis poderes. Si no puedo más poder sobre él, es porque desborda absolutamente toda idea que puedo tener de él. (p. 109)

Ese desbordar la posibilidad de tematizar al otro, de hacerlo objeto es lo que el autor llama la entrada al encuentro, pues no se encuentra un sujeto con otro sino le reconoce su condición de in-tematizable. El sujeto se encuentra a sí mismo en el encuentro con otro que no puede ser matado o borrado, sino reconocido. Es el límite de los poderes sobre otro, la frontera de la libertad. Sostiene Lévinas (2001 b) en “La huella del otro” que

La eleidad de este El no es el eso de la cosa que esta a nuestra disposición, y frente a la cual Buber y Gabriel Marcel han tenido razón al preferir el Tú para describir el encuentro humano. El movimiento del encuentro no es algo que venga a agregarse al rostro inmóvil. El movimiento se da en ese mismo rostro. El rostro es por sí mismo visitación y trascendencia. Pero el rostro, totalmente abierto, puede a la vez estar en sí mismo porque él está en la huella de la eleidad. La eleidad es el origen de la alteridad del ser en la cual el en sí de la objetividad participa traicionándola. (p. 73-74)

Esa movilidad del encuentro implica Otro que escapa al caprichoso poseer del sujeto ensimismado; no se realiza un encuentro con un rostro inmóvil, por lo que la relación se establece como una visitación, una salida de sí hacia el otro que dejará una huella, una obra que traiciona la objetividad de intención totalizada que quiere capturar al otro, materializándolo. El encuentro es dinámico, movedido, exigente de construcción mutua. Continúa sosteniendo el autor su noción de encuentro como alteridad en “La huella del otro”, así:

Es en eso donde la expresión difiere de todo signo, de todo símbolo, que, en los relatos, anuncian por su revelación lo misterioso y lo oculto. La expresión no es menos directa que la intuición, sino más directa. Es la relación directa por excelencia. Es una verdadera fenomenología del noumeno que se consume en la expresión. El encuentro del rostro no es solamente un hecho antropológico. Es, absolutamente, una relación con lo que es. Quizás el hombre solo es substancia y es, por eso, rostro. Por otra vía aún, podemos destacar la originalidad del encuentro del rostro y la estructura del mandamiento, del mandamiento antes de la institución, que este encuentro articula (Lévinas, 2001b, p. 89).

Cuando Lévinas asegura que el encuentro no es sólo un hecho antropológico incluye el problema de la ontología en tanto que tal encuentro se da con algo que “es”; de este modo plantea una crítica a la tradición instrumental que estudia al otro como materialidad; Lévinas la cambia por la singular noción de encuentro entre rostros. Lo genuino del encuentro está en lo que logra articular como necesidad de alteridad que se sostiene en la condición humana. Señala más adelante en el mismo texto:

Pero la subordinación de la voluntad a la impersonal razón, al discurso en sí -a las leyes escritas-, exige el discurso en tanto que encuentro de hombre a hombre. En el brillo del rostro hemos buscado la relación no tiránica y sin embargo transitiva. Hemos procurado plantear la exterioridad -el otro- como aquello que, por excelencia, no es tiránico y torna posible la libertad -se opone a nosotros porque él se vuelve hacia nosotros; del otro lado de la violencia de la brutalidad, pero también del encantamiento, del éxtasis y del amor-. (Lévinas, 2001 b, p. 89-90).

La noción de encuentro es una clara referencia a la relación hombre a hombre, una disposición a la hospitalidad y a la acogida, las cuales se alejan de toda pretensión de subordinación o de tiranía. El otro en Lévinas es una exterioridad, por tanto, una evasión de sí, una salida de la mismidad, una negación de la violencia brutal que ejerce el deseo de dominio, para reemplazarlo por el éxtasis del encuentro y del amor que este propicia.

En este sentido expresa Derrida (1989) en el libro *La escritura y la diferencia* que en “la simple conciencia interna no podría, sin la irrupción de lo totalmente otro, darse el tiempo y la alteridad absoluta de los instantes, así también el yo no puede engendrar en sí la alteridad sin el encuentro del otro” (p. 128). Es decir, la alteridad como encuentro se construye con base en los instantes, en el tiempo de reconocimiento de la necesidad de los otros a quienes se les deja la puerta abierta para que puedan ingresar; es una señal de hospitalidad y acogida que usa como imagen Derrida al interpretar a Lévinas; dice en el mismo texto que

si la figura de la puerta, en el umbral que abre el ‘en-casa’, fuera una ‘manera de hablar’, manera de hacer con la mano tendida dirigiéndose al otro para darle, antes que nada, de comer, de beber y de respirar (Derrida, 1989, p. 44-45).

Finalmente, para Derrida la mano firme en posición de acoger es fundamental, la alimentación es un proceder simbólico para señalar que la palabra del encuentro se concentra en la escucha, la dicción y la obra; acciones que traducen el deseo de otredad y la puesta en marcha de la alteridad en la que se sostiene cualquier noción de encuentro Levinasiano. Dice Derrida (1998) en *Adiós a Emmanuel Lévinas* que

Por el atrevimiento a dar la bienvenida, tal vez pueda insinuarse que uno está aquí en casa, y que en casa de uno se le recibe, invita u ofrece hospitalidad, que uno se apropia así de un lugar para acoger a otro o, peor, que acoge en él a otro para apropiarse un lugar y hablar entonces el lenguaje de la hospitalidad – y, por supuesto, no tengo en ello más pretensiones que cualquiera (p. 33).

La alteridad como acogida y hospitalidad: síntesis de la ética del encuentro Levinasiana como filosofía primera

La alteridad, la heterogeneidad radical de lo Otro, sólo es posible si lo Otro es otro con relación a un término cuya esencia es permanecer en el punto de partida, servir de entrada a la relación, ser el mismo no relativamente, sino absolutamente. Un término sólo puede permanecer absolutamente en el punto de partida de la relación en tanto que yo (Lévinas, 1977, p. 60).

La sociedad contemporánea vive con múltiples expresiones que dan cuenta de cómo conciben las relaciones humanas; desafortunadamente una parte de ella propone frecuentemente la violencia, en algunas de sus esferas, como mecanismo para resolver los problemas, es decir, un anti-encuentro; hay poco reconocimiento del encuentro como expresión de la alteridad; hay un lugar prioritario para la permanencia en la egología, y esto propicia las condiciones necesarias en las que aparece la violencia. Dice Lévinas (1991) en “Ética e infinito”

Es que la relación intersubjetiva es una relación asimétrica. En este sentido, yo soy responsable del otro sin esperar la recíproca, aunque ello me cueste la vida. La recíproca es asunto *suyo*. Precisamente, en la medida en que entre el otro y yo la relación no es recíproca, yo soy sujeción al otro; y soy sujeto esencialmente en ese sentido. Yo soy quien soporta todo. (p. 92)

Es claro el autor al decir que la ética, si es filosofía primera, tendrá que estar centrada en la forma de relación y en la responsabilidad que ello implica, por tanto, alejada de cualquier violencia y así propiciadora del encuentro. No se trata en la obra de Lévinas de homogeneizar al otro, sino de comprenderlo desde la heterogeneidad que implica la pluralidad de las relaciones sociales e intersubjetivas. Por eso, el encuentro, la acogida, la hospitalidad, el abrigo y la recepción son aspectos fundamentales en esta ética de alta exigencia humanista. Propone Derrida (1998) en *Adiós a Emmanuel Lévinas* que

La acogida no es derivada, no más que el rostro, y no hay rostro sin acogida (...) Es preciso pensar previamente la posibilidad de la acogida para pensar el rostro y todo lo que se abre o se desplaza con él, la ética, la metafísica o la filosofía primera – en el sentido que Lévinas se propone dar a estas palabras (p. 43)

Es decir, si cada ser humano tiene una singularidad, un rostro, una puerta de entrada a la relación no homogeneizada, entonces es a ese rostro que debe dirigirse toda acción de alteridad, de hospitalidad, de recepción; pero no podrá ser de cualquier manera, dado que implica una salida de sí, un más allá de la mismidad, un paso por la otredad y el encuentro; un más allá del rostro para llegar a la alteridad máxima que implica el encuentro, la de la respuesta y la responsabilidad primera; ser responsable absolutamente del otro; a eso se refiere la alteridad como ética primera. Dice Lévinas (1977) en “Totalidad e infinito”

La filosofía del poder, la ontología, como filosofía primera que no cuestiona el Mismo, es una filosofía de la injusticia. La ontología (...) que subordina la relación con el Otro a la relación con el ser general (...) permanece en la obediencia de lo anónimo y lleva, fatalmente, a otra potencia, a la dominación imperialista, a la tiranía. (...) Es un movimiento en el Mismo antes que la obligación frente al Otro. (p. 70-71)

Es clara la crítica que deja ver Lévinas frente a la ontología que no trasciende la mismidad y se queda indiferente acerca de la injusticia; es una clara alusión a la estructura filosófica de Heidegger y a su analítica del ser en tanto es considerada por Lévinas como una totalidad. En este sentido la filosofía primera se aleja de toda permanencia en la mismidad, a todo temor de salir de sí a la aventura y el riesgo que conlleva la fragilidad del vínculo humano; es decir, como lo propone en *Ética e infinito*, “la filosofía primera es una ética” (Lévinas, 1991, p. 71). En coherencia con lo anterior, también sostiene lo siguiente Lévinas (1977) en *Totalidad e infinito*:

La ética, más allá de la visión y de la certidumbre, esboza la estructura de la exterioridad como tal. La moral no es una rama de la filosofía, sino la filosofía primera. (...) La situación en la que el yo se plantea así ante la verdad al colocar su moralidad subjetiva en el tiempo infinito de su fecundidad (p. 308-309)

La obra de esta ética que subyace en el hombre de alteridad es una exteriorización de la dinámica que implica el paso por la mismidad, la otredad y la difícil responsabilidad por el otro. La obra en este sentido es una fecundidad, una moralidad en su máxima expresión pero va más allá de la deliberación moral y se dirige a una pragmática que se fecundó en la dinámica de la responsabilidad por el otro. Por eso, cada rostro es una singularidad, una forma única de hacer efectiva la ética; pero el rostro es una metáfora; al respecto dice el autor en “Ética e infinito”

Pienso, más bien, que el acceso al rostro es de entrada ético. Cuando usted ve una nariz, unos ojos, una frente, un mentón, y puede usted describirlos, entonces usted se vuelve hacia el otro como objeto. ¡La mejor manera de encontrar al otro es la de ni siquiera darse cuenta del color de sus ojos! Cuando observamos el color de los ojos, no estamos en relación social con el otro. Ciertamente es que la relación con el rostro puede estar dominada por la percepción, pero lo que es específicamente rostro resulta ser aquello que no se reduce a ella (Lévinas, 1991, p. 79).

La noción de encuentro en Lévinas es dada en términos éticos, para el autor esta última no es algo accesorio, es algo fundamental, jerárquicamente antecede a cualquier otra práctica social; un hombre llega a tener el estatuto de sujeto si es capaz de asumir el reto de vivir en la absoluta responsabilidad por el otro, no sólo en su aspecto material, sino en su aspecto espiritual, es decir, en la construcción cultural del vínculo. Finalmente, en *Ética e infinito* dice Lévinas (1991) que la ética es

La estructura esencial, primera, fundamental de la subjetividad. Puesto que es en términos éticos como describo la subjetividad. La ética aquí no viene a modo de suplemento de una base existencial previa; es en la ética, entendida como responsabilidad, donde se anuda el nudo mismo de lo subjetivo (p. 89).

Consideraciones finales

La conciencia de sí no es una réplica dialéctica de la conciencia metafísica que tengo del Otro. Y su relación consigo es además representación de sí. Anterior a toda visión de sí, se cumple sosteniéndose en sí misma: se implanta en sí como el cuerpo y se mantiene en su interioridad, en su casa. Cumple así positivamente la separación, sin reducirse a una negación del ser del cual se separa. Pero precisamente así puede recibirlo. El sujeto es un anfitrión. (Lévinas, 1977, p. 303).

El encuentro se da por la posición de sujetos en el lugar de anfitriones que han tomado conciencia de esta responsabilidad y deciden mantenerse en el encuentro con los otros. Reconocer en la condición humana la necesidad de alteridad es saber de la mismidad, de la extrañeza de la otredad y de la importante salida de sí para verse cara a cara con los demás.

El encuentro remite a la deliberación sobre sí, pero es un retorno renovado que no niega la salida próxima, el dinamismo del “en sí” y del “con otros”; elige estar en el instante de salida y en la responsabilidad de elaborar las condiciones para acoger la existencia del otro que también sale de sí.

Lévinas reclama un sujeto que no se acobarda frente a la presencia del otro, sino que decidido abre su morada y se arriesga al encuentro, que es una obra dirigida a la singularidad del aquel que es próximo y que poco a poco se acerca y se hace presente. Por eso, la tesis que este escrito trató de sostener fue “*el encuentro en Lévinas responde a la filosofía primera de la alteridad*”, porque tal alteridad constituye el punto nodal de la filosofía primera de este autor, sostenida en dimensiones como mismidad, otredad y rostro.

El encuentro no constituye otra expresión de egología, sino que en él el sujeto trasciende la mismidad y ofrece su presencia para la relación con otro que le pide el diálogo, la obra, la mirada en el rostro que le hace singular y particularmente responsable del resultado de la puesta en marcha de la alteridad. El sujeto que acoge se pone en juego a sí mismo, al dar-se en hospitalidad se desnuda, se muestra en una obstinación por la relación humana sincera y honesta que implica abrirse al otro que llega para ser tratado con la dulzura y la exigencia de la alteridad; es decir, como lo plantea en “Entre nosotros” Lévinas (2001 a) “esta inversión radical se produce en lo que llamamos encuentro con el rostro del otro” (p. 250)

Referencias

Derrida, J. (1998). *Adiós a Emmanuel Lévinas. Palabra de acogida*. Madrid: Editorial Trotta.

Derrida, J. (1989). Violencia y metafísica. Ensayo sobre el pensamiento de Emmanuel Lévinas. En: Derrida, Jacques. *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Editorial Antropos, 1989, p. 44-45.

González, G. (1994). *La filosofía de la subjetividad en Emmanuel Lévinas*. Madrid: Editorial Complutense.

Lévinas, E. (2001 a). *Entre nosotros. Ensayos para pensar en otro*. Valencia: Ediciones Pre-textos.

Lévinas, E. (2001 b). *La huella del otro*. México: Editorial Taurus.

Lévinas, E. (1991). *Ética e infinito*. Madrid: La balsa de la medusa.

Lévinas, E. (1987). *De otro modo que ser o más allá de la esencia*. Salamanca: Editorial Sígueme.

Lévinas, E. (1977). *Totalidad e infinito*. Salamanca: Editorial Sígueme.